



Oselito en el Frente Extremeño

Una batalla

Por aquí avansa un espolón der gallo der pueblo, que es como un cuchillo apuntando ar cuello del enemigo. En la punta de este espolón aúpa Medellín su viejo castillo mirando valientemente hasia Mérida, hasia Badajó. Detrá der valeroso pequeñín, pueblos medio destruidos: Don Benito—er camarada Benito—, Villanueva de la Serena... No importa; el espolón se mantiene firme deseando sartá al aire pa clavarse en la cresta de los bárbaros.

En las eras se ordena la cosecha recién recogía. Parese una foto de cuarquién revista agrícola de la U. R. S. S. Sólo al sumbó der cañón, que truena a lo lejo, nos recuerda que er «dueño» de aquello no se resigna a perdé las ganansias der sudó ajeno. Por la carretera, camiones de tropas, cañones... Se «celebra» una gran batalla a pocos paso; mas los campesinos, como si no fuera con ellos, siguen cogiendo er trigo de debajo de los mismísimo hocico der torico.

El aspecto der campo no cambia hasta

precisamente er sitio mismo donde cae el obús de más largo alcance. Allí er paisaje se hace extrañamente solitario y angustioso. ¿Por dónde vienen aquí los guantanos? Er pueblito solitario, cogío entre er fuego, se acurruca indefenso en la loma. Tiene un aire trágico que seca la garganta. La arcantarilla que nos ampara se me figura er «Pála», y las telarañas que la adornan finisimos encajes. Aquí, en este sitio de gitanos, hay un pequeño aparato der cuá parten innumerables hilos que van transmitiendo órdenes, consejos, advertencias... Es el Estáo Mayor, er serebro der combate. De pronto un trueno horroroso revienta en mi mismo oído, a tiempo que una rástaga de aire atraviesa la arcantarilla con gran violencia.

—Son nuestros cañones, que empiesan una preparasión artillera—me advierten—. Las piezas las tenemos ahí mismo.

—Y..., ¿por qué—le contesté cuando pude hablá—no me digiste a tiempo lo de la «preparasión» y me hubiera «preparáo» yo también?, so...

—No te preocupe—, me respondió,

empesando por no preocuparse él de mí.

Otro me advirtió compasivo: «Abre la boca, camarada, pues si no te dolerá la cabeza de las explosiones». Y allí me llevé, con la boca abierta como un tonto, tragándome tóas les mosca de la arcantarilla y arrugándome a cada sambombaso.

Nos invitan a presensiar er combate desde er puesto de mando. Una loma alta y desnuda y en lo arto, como er presidente de la corria, er mando. Tó se ve desde aquí armitablemente; hasta la preocupación que me embarga. Ahora nuestros cañones tiran desde nuestra espada y los obuses leales van con precisión matemática a donde le ordenan. Es nuestra artillería la que manda; pero de cuando en cuando un obús enemigo pasa sobre nuestras cabezas yendo a reventá su carga detrá der pueblo acurrucao en la loma. Se ha cumplío la preparasión artillera y nuestros aviones han hecho el reparto sobre las líneas enemigas; ahora son los sordáos der pueblo los que intervienen subiéndolo por las ladera der monte hasta sus mismas crestas destrosadas. Le ha opuesto el enemigo ametralladoras; le ha formado barreras de morterasos; ha insendiáo el rastrojo a su paso...; tó inúti; cuando cae la tarde, el monte froiteriso es nuestro.

Poco a poco, la operación vista a distancia con su aire de juego, de cosa precisa y mecánica, na borráo de mi ña preocupación y... hasta creo que llegó a aburrirme. Sólo un sordáo harío que encontré en la carretera sacudió mi sensibilidad, haciéndome tragar tó el amargo de la guerra; venía por sus pié, sujetando con su brazo derecho el izquierdo roto, su cara harta de soportá la tensión nerviosa, pesada de piedra y solo sus ojos miraban tranquilos...

OSELITO

Panorama Internacional

Lá «No Intervención»

Los representantes de Hitler y Mussolini en las reuniones de Londres siguen hablando de «No intervención», y para ello plantan que se debe elevar a la categoría de beligerante a Franco, cuya traición ha sido reconocida por todos y que hoy se quieren tapar por el miedo y la vacilación ante las fanfarronadas de Alemania e Italia. Con esta declaración de la conveniencia de considerar como partes iguales en la contienda a los traidores y al Gobierno legítimo de España no hacen sino afirmar descaradamente su apoyo a Franco y la necesidad de seguir llevando adelante la tramoya de la «No intervención», que sólo a ellos favorece y que les permite seguir haciendo la guerra en la sombra y sin decirlo, aunque todas las potencias estén cansadas de saberlo. Un gesto decidido de Francia e Inglaterra bastaría para cambiar mucho este estado de cosas. Ya en principio algo han hecho no aceptando el considerar a los traidores como beligerantes y en iguales condiciones que el Gobierno legítimo; pero no es bastante y siguen sin decidirse a tomar actitudes definitivas que impidan que les pueda alcanzar el fuego que ya tienen a la puerta de casa y en su misma casa quien lo enciende. No basta con declarar que no pueden considerar a Franco como beligerante, según la cínica proposición de los invarores de nuestra patria. Hay que declararle fascioso y enemigo de la paz y decidirse de una vez a ayudarnos con armas y con todo lo que necesitemos. Otra

cosa es declarar: «tenéis razón, pero nosotros tenemos miedo».

Entre toda esta serie de bravatas por un lado y «veremos a ver...» por otro, se levanta como siempre, la voz clara y terminante de la U. R. S. S. El camarada Mayski desenmascarando los manejos de los países que ayudan a Franco cada día más activamente, insiste una vez más en la necesidad para la paz y para el mantenimiento de la justicia de, no sólo declarar que es verdad que Franco representa la ilegalidad y la rebelión contra un Gobierno legalmente constituido sino que hay que tratarle como a tal, ayudando al Gobierno de España a restablecer pronto los principios democráticos que los españoles eligieron libremente como norma y régimen para su desarrollo como nación independiente.

La balanza de la vida internacional sigue regulada por los acontecimientos de España y, como siempre, con esa vacilación que le dan algunas potencias sin pensar que con ello en lugar de buscar el equilibrio que inocentemente pretenden se encontrarán traídas o llevadas al arbitrio de los demás. Hay algo hoy en el plano de la actualidad que podría pesar enormemente en el lado de la justicia: el acercamiento entablado por representantes de la Internacional Obrera Socialista y la Internacional Comunista para sentar las bases de una acción conjunta en la ayuda moral y material al pueblo español. En contra de lo acostumbrado en las cancillerías diplomáticas, estas negociaciones deben ser, y así lo esperan los obreros de todo el mundo, ágiles y rápidas y con unos resultados positivos, entre los cuales se ha de contar, sin duda, el de un cambio total en el panorama europeo.